

## Hipótesis sobre el futuro sirio

---

PIERLUIGI FAGAN :: 21/12/2024

Es muy improbable construir algún proyectos geopolítico significativo en esas zonas con la oposición violenta de Occidente, a menos que seas un dictador yihadista feroz

¿Y ahora? El futuro, como sabemos, es impredecible a medida que los incidentes más variables se vuelven más multitudinarios y, en el caso de Siria, hay muchas variables. Muchos intentan calcular el juego de variables a partir de lo contemporáneo, pero los países y los pueblos tienen una historia, o mejor dicho una geohistoria, no son materia virgen que pueda tomar cualquier forma. Y en el caso sirio hay mucha geohistoria.

Siria debería tener alrededor de 18 millones de habitantes, más el mismo número en el extranjero, incluidos 3,5 millones en Turquía, a quienes Erdogan ahora quisiera repatriar. Además, los del Líbano ahora también están desestabilizados. Geohistóricamente está enclavada entre Turquía, el Levante mediterráneo y el desierto de Arabia (Jordania, Arabia Saudita, Irak). Como país en sí mismo, Siria sólo ha existido durante aproximadamente un siglo, antes, y durante siglos, fue una región de varios imperios musulmanes (aparte de los muchos siglos que existió como Gran Siria).

Su corta historia reciente está ligada a las particiones coloniales del Imperio Otomano entre Francia y el Reino Unido, cuando Siria pasó al dominio de Francia. En 1946 se emancipó del mandato francés y se convirtió en una república pronto atraída por el proyecto del egipcio Nasser de una república árabe unida (RAU), con una parte de Yemen (Egipto, Siria, Yemen del Norte) que duraría sólo tres años antes de que los sirios desertaran. Tras el golpe de Estado del partido socialista-nacionalista Baaz en el vecino Irak (otro Estado inventado por los colonialistas europeos pero bajo la égida británica), la sección siria del Baaz da un golpe de estado y llega al poder también en Damasco. Esta estructura durará sesenta y un años hasta anteayer.

Hay una razón por la cual el ejército es tan central en los acontecimientos históricos poscoloniales en esas partes. Precisamente en la época de los mandatos coloniales, alistarse en el ejército era la única forma de ascenso social en términos de estatus, ingresos, cultura, pues aquí no existía lo que llamamos «capitalismo». Todas las aspiraciones de la burguesía local terminaron en el ejército (y en la burocracia neoestatal donde se desconocía el concepto de «Estado»), primero como brazo armado de las potencias coloniales, luego como brazo armado de la emancipación de las potencias coloniales.

Pero estos orígenes militares eran necesariamente también seculares y esto daba una excelente razón para hacer funcionar el nuevo poder territorial, lo que también es válido para la Turquía moderna. Este estrato del que procedían Assad y Saddam era teóricamente superior con respecto a la muy rica y problemática capa étnico-religiosa subyacente. En Siria contamos con sunitas, chiítas, alauitas, judíos y cristianos, luego subgrupos como los ortodoxos de Antioquía y los melquitas, caldeos, drusos, asirios, armenios, palestinos, turcos y el desafortunado grupo étnico kurdo, que lamentablemente terminó subordinándose a

EEUU.

Sin embargo, cabe recordar que esta variedad estaba de acuerdo con la lógica de los imperios musulmanes; el Corán prescribe que los musulmanes vivan en paz y armonía con otras inspiraciones siempre que paguen un -digamos- impuesto de hospitalidad. Usar diferentes inspiraciones religiosas o étnicas entre sí es algo históricamente reciente; después de todo, el grupo étnico «árabe» en sí es un grupo étnico de grupos étnicos.

Fue contra esta tendencia militar-nacionalista-socialista que Occidente y los reinos árabes promovieron ambiguamente el salafismo.

El nuevo hombre del día es este misterioso al Jolani, un ex yihadista de Al Qaeda que ahora propone un califato 2.0, un proyecto demasiado importante para ser enteramente de su propia creación. Al Jolani promete mantener Siria unida en un marco, por un lado, islamista de origen salafista, pero, por otro, sin masacrar a nadie, en la medida en que se desconoce la Sharia y contemplando la convivencia entre diferentes pueblos como también lo era en la tradición de Imperios musulmanes durante mil doscientos años. Las dos cosas no van juntas de forma natural, aunque sólo sea en términos de interpretación del Corán, la Sunnah y la historia ideológica salafista reciente.

La guerra civil siria la comenzó Occidente en 2011 y, por lo tanto, tiene trece años, naturalmente ha sedimentado odios profundos y largas cadenas de deseos de venganza que serán difíciles de pacificar, especialmente por un poder que está caracterizado ideológicamente, aunque supuestamente hará un esfuerzo por moderarse. En los últimos años, al igual que ISIS, todo ha sido enviado allí, incluidos los uigures chinos y los turcos de Asia Central a quienes Erdogan debería ahora enviar a casa, quién sabe cómo.

Aunque es la cuna de la civilización (aquí se encuentra uno de los sitios agrícolas más antiguos de la historia, Abu Hureyra, alrededor del 12.000 a. C.), Siria es el duodécimo país del mundo con estrés hídrico. Tienen petróleo, algo de fosfatos y bandas que exportan captagon. Económicamente, tras las guerra<s y sanciones occidentales, son prácticamente un estado fallido con una moneda (la lira siria) desprovista de cualquier credibilidad, que hasta ahora vive sólo del crédito de Irán, Rusia y China. El 35% vive en la pobreza, pero hay que prestar atención a las diferencias entre las zonas periféricas y la zona urbana secular-moderna de Damasco. Además, es necesario reconstruir lo dañado por el yihadismo hasta alcanzar los 360 mil millones de dólares.

Ninguno de los vecinos más cercanos, Turquía, Israel, Jordania y Arabia Saudita, tiene interés en que Siria se reconstituya como país soberano, dejándola idealmente en un estado de inestabilidad sobre el cual manejar las divisiones. Obviamente intentarán tener buenas relaciones con los rusos (la cuestión de los puertos) y los estadounidenses (la cuestión kurda, pero los kurdos iraquíes y no los sirios son el objetivo específico de Erdogan). Habrá que ver con los iraníes.

Sobre todo, tengo curiosidad por saber (hasta ahora no lo he entendido y por eso simplemente declaro mi ignorancia, que sin embargo considero muy compartida, aunque no siempre declarada) cómo se comportarán Qatar y Arabia Saudita. Si la hipótesis del «Estado islámico moderado» funcionara, competiría abiertamente con los reinos árabes y los

califatos del Golfo, ya que afloraría -según la intención teórica salafista- la idea de restaurar la unidad de todos los musulmanes según el Corán-Sunna.

Quizás Qatar y Turquía hayan restablecido la vieja idea de un gasoducto que se extendería desde el Mar Pérsico al Mediterráneo/Turquía/Europa, pero con los objetivos del proyecto Trump-Abraham y los presuntos nuevos yacimientos frente a las costas de Israel-Líbano. No se sabe por dónde tendría que pasar si Irán e Irak se interpusieran en su camino. Sin embargo, incluyendo quizás más adelante a Irán, quién sabe si el eje Doha-Ankara habría pensado en ello precisamente en oposición al plan «Pacto de Abraham-La Ruta del Algodón», que los marginaría.

Es muy improbable construir algo en términos de proyectos geopolíticos significativos en esas zonas con la oposición violenta de Occidente, a menos que seas un yihadista feroz que establece una dictadura sangrienta con grandes reservas militares y algo de poder detrás. La naturaleza de ese marco es entrópica, tiende naturalmente al desorden. Quién sabe, en el fondo tal vez era exactamente lo que la mayoría de la gente quería al darle a Al Jolani las claves de la historia. También porque un proyecto así consistiría en una tómbola en la que hoy nadie tiene nada ni pretende invertir.

*CALPU*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/hipotesis-sobre-el-futuro-sirio>